

REVISIÓN DE LOS CRITERIOS DE RESTAURACIÓN TEXTIL Y SU APLICACIÓN. POSIBILIDADES Y LIMITACIONES. RECHACE IMITACIONES.

Resumen

A través de trabajos realizados siguiendo criterios “a la carta” y partiendo de la base “no hay solución perfecta”, se presentan, de forma breve, una serie de acciones de restauración sobre seis piezas textiles para ilustrar algunos de los problemas, dilemas, limitaciones y posibilidades que ofrece a día de hoy la profesión del restaurador textil en España.

1.- Cuando más es menos.- Restauración bajo crepelina de una decoración floral aplicada sobre terciopelo. Museo Nacional de Artes decorativas de Madrid.

Este fue uno de los primeros trabajos que realizamos Belén Paredes y yo como equipo. El estado de conservación general de la tapicería era bueno, la estructura de relleno y el terciopelo de base conservaban la solidez. Sin embargo la decoración, un bordado de aplicación a base de rasos de seda de tres colores: pétalos blancos con detalles amarillos y hojas de color verde, se encontraba muy deteriorada. Había sufrido abrasiones y las aplicaciones mostraban tramas sueltas y lagunas en zonas puntuales diseminadas por toda la decoración. También se había realizado una tentativa de consolidación de las zonas dañadas empleando punto de restauración, pero el resultado no era satisfactorio. El punto de restauración perforaba directamente el tejido de decoración y no era posible introducir soportes de refuerzo por el reverso de la zona dañada, por lo que debía anclarse al tejido de base que conservaba la solidez, sin rebasar la zona de decoración, que estaba perfilada por un cordoncillo cosido al terciopelo. Evidentemente, el empleo del punto de restauración, permitía, en teoría, consolidar las zonas dañadas con un coste reducido; la realidad es que el resultado no era satisfactorio.

El museo se puso en contacto con nosotras y nos propuso acometer un nuevo planteamiento sobre la pieza. Se había consultado con Ana Schoebel, restauradora de tejidos del IPHE, su sugerencia fue descartar el punto de restauración y consolidar bajo crepelina. La nueva propuesta nos pareció efectivamente más adecuada. Además, la estructura de la pieza y su estado de conservación permitían aprovechar el sólido cordoncillo que servía de remate para anclar el punto de ojal, que remataría la crepelina impidiendo que ésta se desflecara. Como reto para obcecos resultaba tentador: para futuros empresarios, se intuía una ruina; pero entre la ruina y la miseria...era nuestra ocasión de demostrar qué habíamos aprendido en nuestro período de formación.

Comenzamos a preparar materiales: teñir hilos y crepelinas, hacer mapas de daños, preparar pequeños soportes para introducir en zonas puntuales y mejorar la legibilidad del conjunto y con todo el material nos trasladamos al museo para la restauración *in situ* (el presupuesto no cubría seguros, ni transporte). Primero hubo que eliminar el punto de restauración con que habían intentado consolidar parte de la pieza anteriormente, luego, cosimos cabeza arriba, cabeza abajo, con la mano derecha y con la izquierda, metros y metros de punto de ojal que debía quedar oculto en la torsión del cordoncillo. La crepelina requiere remates cuidadosos porque si no se deshace. Una vez terminado cada pétalo o cada hoja, hubo que recortar la crepelina sobrante con cuidado, al ras de la decoración para que el aspecto final fuera lo más neto posible.

Hoy día la sillería está expuesta en el Museo Nacional de Artes Decorativas de Madrid. Para cualquier espectador es simplemente una pieza restaurada más, a nosotros nos recordará siempre que hacer lo que uno debe es agradable y satisfactorio. ¿Las horas de trabajo, el rendimiento económico, la rentabilidad? Eso es otra historia.

2.- Cuando menos es más.- Protección bajo cristal de la colección de tejidos de la Alhambra. Granada.

Fue el primer gran proyecto de la empresa. Una vez examinadas las piezas, el futuro lugar de albergue de las mismas y tras conocer los deseos por parte de la dirección del museo de exponer el grueso de la colección, antes de almacenar de nuevo la mayor parte de los tejidos, se presentó a concurso la siguiente propuesta: restaurar en nueve meses una colección de 82 textiles de formato variado y doce alfombras, crear un almacén para los tejidos que permitiera mantenerlos aislados del resto de materiales del museo y con un fácil acceso a los mismos y crear un sistema de embalaje adecuado tanto para su transporte una vez restaurados, como para posibles futuros traslados por cesiones temporales de la colección.

La enorme variedad y extensión de la colección solo tenía en común el hecho de que casi todas las piezas eran tejidos planos y que una buena parte de la misma estaba formada por fragmentos de tejidos, es decir, de pequeños formatos. Son tejidos de procedencia variada coptos, hispanomusulmanes, posibles falsificaciones decimonónicas, españoles del S. XVIII, etc. Por otra parte, los almacenes, no habían sido reformados y el espacio destinado a albergar la colección textil, estaba aun por definir. Por último, todos los tejidos serían mostrados en una exposición temporal con fecha fija.

Con estas premisas emprendimos el proyecto de “menos es más”. Había una serie de pasos ineludibles sin embargo, la labor de costura podía limitarse enormemente si seguíamos la pauta que Regula Schorta, directora de la fundación Abegg, nos sugirió: conservar bajo cristal las piezas de menor formato. Esto permitía almacenar posteriormente las piezas en vertical, como si de un libro se tratara. Se ahorraba mucho espacio, el acceso era fácil de modo que los tejidos podían ser examinados con regularidad, el sistema de fijación del cristal al soporte era muy simple de montar y

desmontar para permitir el acceso directo al tejido de forma sencilla para manos expertas.

Ganamos tiempo, ganamos espacio, conseguimos una textilteca de bajo mantenimiento y mucha experiencia de trabajo en equipo...

3.- Un tapiz es un tapiz, es un tapiz, es un tapiz, es un tapiz.- Restauración de un fragmento de tapiz empleando punto de restauración.

Un cliente particular nos entregó un fragmento de tapiz posiblemente de Aubusson que su padre le había regalado, quería ponerlo colgado en su casa y estaba abierto a sugerencias. La pieza tenía los bordes dañados, alguna laguna y mucha suciedad. Le ofrecimos lavarlo y alinearlos. En cuanto a la consolidación, como restauradoras de tejidos, huimos del habitual y controvertido sistema de retejidos, así que, considerando el pequeño formato del tapiz, le propusimos hacer una consolidación a base de punto de restauración empleando hilo de algodón de un color neutro, así como una leve reintegración cromática empleando bordado en la laguna más prominente. Por último, rematar el borde con punto de ojal y montar un forro que sirviera como base de sustentación de la pieza y sistema de colgadura. El proceso resultó simple y eficaz, el punto de restauración se integró perfectamente, el forro confirió al tapiz la consistencia que necesitaba y los bordes, una vez consolidados, se cubrieron con una cinta del color deseado por el cliente que, muy feliz con el resultado, nos invitó a un helado con jerez.

4.- Velando misterios.- Importancia de la elaboración de mapas de daños y unidades de diseño. Trabajos de restauración de un pendón de la Liga Santa del Museo de la Santa Cruz de Toledo.

A veces, tras horas y horas con la nariz pegada a una pieza y el cuerpo en escuadra una se pregunta ¿pero que hago yo aquí? Tal vez buscar algún misterio reservado a los cortos de vista. Calcando lo que nos llega a parecer obvio podemos descubrir cosas, por lo menos, sorprendentes. Uno de esos días, intentaba reconstruir la unidad de diseño de un damasco color índigo perteneciente al pendón de la batalla de Lepanto, con la vana ilusión de conseguir establecer el ancho del telar en que fue confeccionada la pieza o bien encontrar algún otro tesoro de sabiduría, mi sorpresa fue descubrir algo en lo que, aun habiendo hecho el mapa de daños, no habíamos reparado. En una zona concreta del diseño, en la piña que suele ser característica de los damascos de esta época, las urdimbres habían roto de manera sistemática: el mismo daño se repetía allí donde esta parte del dibujo aparecía. ¿Fallo de telar? ¿Zona de tensión excesiva que cedió a los vientos marinos? Pero bueno, el detective aquí debe ser el historiador, los informes son útiles para transmitirle, entre otras cosas, este tipo de información.

5.- ¿Arriba o abajo? Consolidación sobre crepelina del encaje de un faldón de cristianar. Museo Romántico de Madrid.

La pieza presentaba daños de distinta naturaleza, pero sin duda el más notable era que el encaje de blonda que remataba la pieza, estaba completamente deteriorado y era ineludible llevar a cabo una consolidación. En tejidos de esta naturaleza, es habitual optar por eliminar las partes dañadas, normalmente el tul sobre el que se sustenta la decoración para injertar uno nuevo de mayor consistencia. Una vez más, el criterio de conservación imponía encontrar otra solución más satisfactoria. La crepelina es un material sutil pero con una consistencia considerable, normalmente empleado como velo protector sobre las piezas, en este caso ¿por qué no emplearlo a modo de soporte, para consolidar la blonda?

Tras desmontar, lavar y alinear el encaje, lo posamos sobre su soporte de crepelina y comenzamos la consolidación. Los dos tejidos se adaptaban como un guante, la pieza iba adquiriendo una consistencia ideal y la crepelina apenas engrosaba, de modo que el encaje pudo montarse de nuevo en el borde del vestido con toda sencillez.

6.- Nos toca hacer la mili.- Restauración de banderas. Los tratamientos y sus limitaciones.

El proyecto de traslado del museo del Ejército desde Madrid a Toledo forzó la restauración de gran cantidad de banderas de variada procedencia y manufactura. La restauración de varios lotes de estas piezas, a lo largo de dos años consecutivos, nos ha permitido tener una visión bastante general de los problemas que la restauración de este tipo de materiales comporta. Dada la limitación de espacio de esta comunicación, centraré mis comentarios sobre un problema concreto que a nuestro juicio está por resolver.

Cierto tipo de banderas, muy abundante por cierto, están construidas con materiales incompatibles con según qué tratamientos; se trata de piezas de tafetán de seda como base, a la que se han aplicado pequeños fragmentos de tejido, también tafetanes de seda realizados en algunas zonas mediante papel y cartón. Tanto las sedas coloreadas como los hilos con que han sido realizados los bordados de decoración han sido elaborados con tintes de escasa solidez, con mucha tendencia a desteñir en un tratamiento de limpieza acuoso. Este tipo de piezas, como el resto de la colección han estado expuestas sin protección durante años al polvo y la suciedad ambiente de una zona urbana con alto índice de contaminación. Y la variedad y propiedades de los materiales con que han sido manufacturadas, así como el grado de fragmentación de las sedas que sirven de base, hacen imposible su limpieza a fondo. El problema es que todos los residuos, que no es posible eliminar mediante limpiezas mecánicas, favorecen la acidificación de las fibras lo que, en presencia de humedad, puede eventualmente desencadenar un fenómeno de hidrólisis ácida que desemboque en la desestructuración de las moléculas de proteína que constituyen el hilo de seda.

Esto complica los tratamientos ya que el alineado o cualquier otro proceso que requiera presencia de humedad compromete la integridad de este tipo de piezas, y aun

consiguiendo minimizar los riesgos, el tejido sigue estando sujeto en potencia al peligro de hidrólisis ácida. Sería deseable reflexionar sobre las medidas de conservación preventivas a tomar, así como conseguir el apoyo de las instituciones para que los restauradores que trabajamos con piezas conflictivas, podamos acceder a tecnologías específicas que nos faciliten la labor a la hora eliminar factores de deterioro y cuyo coste está muy por encima de la realidad económica de los profesionales privados.

Diálogo profesional, debate y voluntad de mejorar son herramientas de que disponemos. ¿Por qué no emplearlas?. El reto ya está servido y se está quedando frío.